lo malo»

mero te pondré mi varita mágica sobre tu tripita, que hará que dentro de ti crezca una gran cantidad de huevitos llamados óvulos (...) Sí, óvulos, el lugar donde después introduciremos un espermartozoide mágico para que te quedes embarazada». El relato continúa: «Cuando ya faltaba poco para que la conejita diese a luz al bebé sintió que a éste se le desvanecía la magia (...). Pasó un tiempo hasta que la conejita estuvo preparada para emprender de nuevo el camino a la casa de las hadas de la inseminación...».

Itziar Mateo y su madre –que reside en el mismo edificio que ella, aunque en otro piso– han formado un tándem contra viento y marea y crían juntas a la pequeña Ekhiñe. «La relación con ella es como con un marido. El dinero, tú sola... Como no tengas un apoyo, es duro», advierte. Profesora vocacional, hace tiempo que descartó seguir la vía tradicional. Pareja, proyecto en común, hijos... «Siendo profesora veo muchas cosas que no me gustan. No descarto tener pareja, pero tenía claro que nada de padre. Para nada». Ekhiñe no sólo comparte apellido y genes con su madre. Es igual de activa y diligente. Es una niña autónoma que te acerca un pañuelo cuanto te ve llorar. «Es un primor».

Ibai se divierte. :: IGNACIO PÉREZ

ESTHER CANARIAS

▶ **La anécdota.** «En el volante para ir al médico pusieron 'madre sola con deseo reproductivo'. Sonaba fatal».

▶ **El parto.** «Muy chulo. Quise que fuera lo más natural posible, y no supe hasta ese día si era niño o niña».

Itziar y Ekhiñe. :: PEDRO URRESTI

ITZIAR MATEO

▶ **Futuro.** «No descarto tener pareja. pero para ser madre tenía claro que nada de padres, nada».

▶ **Ayuda.** «Mi madre es como mi marido. Ella vive en el mismo edificio y me cubre las horas que yo no estoy».

Mª Carmen Hidalgo Amorebieta

«En vez de buscar parejas decidí buscar hijos»

Mari Carmen Hidalgo ha celebrado esta semana el cumple de Josu y Aitor tras una fecundación in vitro exitosa. Dos años ya. Un 13 de mayo, una fecha especial para la familia, el cumpleaños de la abuela Ascensión, ya fallecida. Los tuvo con 40, un tiempo después de tomar la gran decisión. «Encontraba chicos encantadores, pero faltaba el padre. Esperé hasta el último momento, pero el arroz se me pasaba... Así que en vez de buscar parejas resolví buscar hijos». Dos inseminaciones artificiales, dos abortos y un largo proceso repleto de incertidumbres que aún le cuesta digerir y salpica la conversación de lágrimas dieron lugar a dos niños sanotes y sonrientes que se comen a su madre con los ojos. O ella a ellos. «Si lo hubiera hecho antes lo mismo ahora tendría tres, me hubiera animado», advierte esta hija única, pedagoga y logopeda de adultos con discapacidad intelectual en el centro de día Nafarroa de Amorebieta. «Si en el trabajo controlo a seis, dos es coser y cantar», rumiaba durante el embarazo.

Cuenta que una amiga suya le dice que ha empezado la casa por el tejado. Ella habla orgullosa de una meta conseguida. «No necesito más. Ser madre era mi objetivo. Si el tratamiento volvía a salir mal me planteé adoptar y fui a charlas de acogimiento. Me autoconvencía de que algún niño necesitaría una madre. Si hay niños hechos, ¿por qué fabricar uno?, pensaba. No me quería arrepentir un día de no haberlo intentado. Y en el momento justo resultó. Creo que 'arriba' te echan una mano». En casa tiene sus trucos. «Mientras baño a uno el otro, a la sillita». «Cuando les di pecho dormía 15 minutos entre toma y toma, pero es que yo era feliz, no podía parar de reír», revela.

Su madre y su abuela vivieron con ella hasta que los peques cumplieron quince meses. El vecindario, el mismo que vio nacer a Mari Carmen Hidalgo y hacerse mujer, también se ha volcado. «¿O es acaso normal que un vecino venga y me baje la basura todos los días?». El día del padre las andereños de Josu y Aitor le dijeron '¿qué hacemos?'. «Yo soy aita y ama, para lo bueno y para lo malo», zanjó. «A las futuras madres les deseo lo mejor y que tengan sus tripitas gorditas y hermosas como la tuve yo».

Esther Canarias Bilbao

«Hay que mirar con ojos de futura madre tu red afectiva y logística, tu realidad»

La vida de Esther Canarias, trabajadora autónoma de 42 años y madre de Ibai, que cumplirá cinco en verano, es una muestra de la redefinición de conceptos durante tanto tiempo inamovibles, como padre, madre y familia en general. «Socialmente se ve la norma, lo habitual, lo que se espera. Una pareja de hombre y mujer que deciden ser padres. Por fortuna, hay cada vez más diversidad y nuestro modelo de familia, el de madres solteras por elección, se va normalizando más. Entre nosotras, siento que se da mucho que participan en la crianza personas que no son estrictamente ni su padre, al que no conocemos, ni sólo su madre. Entra en funcionamiento todo un universo de relaciones. Mi madre, mi padre, mi hermano, mi hermana, tienen un papel súper importante. Lo mismo que mis amigas y amigos y mi pareja actual. No estoy hablando de delegar y desentenderse. Es un modelo de crianza muy cooperativo y que supone mucha organización. La tribu, que se dice en África», explica.

Ibai conoce su historia desde que era un bebé. «Él sabe que su padre biológico, al que estaré toda la vida agradecida, donó su semen para que yo pudiera quedarme embarazada, que me ayudó una médica y más gente, que fue un tiempo largo y que gracias a eso tenemos un regalo enorme». ¿Cuál?, pregunta el pequeño cada vez con entusiasmo. «Tú». Esther Canarias cree que conocer otras experiencias puede ayudar a muchas madres a disipar dudas. «Esto es una decisión muy personal. Me gusta recordarlo, porque no hay ninguna obligación de tener hijos. Yo he podido elegir libremente porque vivo en Euskadi en el siglo XXI». Y remarca «mira y cuida con ojos de futura madre tu red afectiva y logística, tu realidad. Es también una oportunidad personal de conocerse, de medir fuerzas y deseos. Ojalá que ese proceso de pensárselo sea algo que les nutra, como me ha pasado a mí. Yo me siento inmensamente feliz en esta aventura de maternidad».